

# HACIA LA POSCOMUNICACIÓN

Luis Rodolfo Rojas-Vera  
Elizabeth Arape Copello

---

*Los sistemas comunicacionales avanzarán hacia integraciones complejas hoy inimaginadas dentro de los actuales límites de lo que conocemos como comunicación. Nos centraremos en lo que, a partir de ahora, llamaremos «la teoría de la poscomunicación». Una comunicación virtual, no lineal, nada simple y más bien caótica, sináptica o sencillamente post. Más eutópica que utópica; una dimensión donde todo el espacio-tiempo comunicacional se expande y se comprime, y donde, mediante el desarrollo de zonas hasta ahora no comunicadas, pueden tener cabida las nuevas comunicaciones. Una nueva dimensión actualmente nada clara, pero que podría ser una característica ucrónica del siglo XXI capaz de relacionar la creciente ansiedad por la desestructuración y descomunicación del mundo actual.*

---

64

**E**n una aproximación teórica a la poscomunicación del siglo XXI, pueden considerarse cinco ejes: 1) la valoración del cambio acelerado de todo y, en especial, del mundo de las comunicaciones, 2) el papel preponderante de la información y la comunicación, y su conocimiento científico, para la construcción de la sociedad del siglo XXI, 3) crisis de las fronteras comunicacionales, 4) la nueva esperanza del mundo comunicacional y 5) el creciente déficit conceptual para entender nuevas realidades.

La búsqueda se orienta hacia la frontera de estudios avanzados, punteros e imprecisos, más ideológicos que instrumentales. La discusión de problemas comunicacionales se abordará de un modo más heurístico que prescriptivo, más hermenéutico que mecanicista.

## Más allá de la comunicación

En general, podemos entender la comunicación como los procesos, normalmente de intención, para divulgar visiones, pensamientos, emociones y sentimientos, bien sea en las dimensiones personales, grupales, corporativas o sociales, independientemente que estén orientadas al ocio o al negocio.

El estado actual de los estudios de la comunicación puede revelar la preponderancia de entendimientos parciales y más especializados que holísticos sobre el tema, con lo cual muchos viejos y nuevos problemas de comunicación pueden escapar a nuestra preocupación y entendimiento. ¿Cuál es el sentido de la comunicación?, ¿por qué aumenta la espiral de la desilusión y de la esperanza de la comunicación?, ¿cuáles pueden ser las nuevas

dimensiones de la comunicación?, ¿qué comunicación habrá más allá de la actual? (Anderson, 1987; Assoun, 1992; Bofill, 1976; Bostrom, 1992; Cashdam y Jordim, 1987; Dretske, 1989; Eco, 1973; Fiske, 1982; Fulk, 1991; Heath y Brynnt, 1992; Hecht, 1993; Hirsch *et al.*, 1977; Nelson, 1994; Masuda, 1984; Moragas, 1985; Revel, 1988; Severin, 1988; Sholar, 1994; Soreson *et al.*, 1990; Sowel, 1987; Tan, 1985).

Las tendencias indican que el futuro comunicacional se parecerá cada vez menos al presente (Abdel-Malek *et al.*, 1982; Gaudin, 1988; Sharp *et al.*, 1988; Toffler, 1980, 1991). Las diferencias entre el futuro y el presente serán mayores que las que relacionan el presente con el pasado. La comunicación del futuro será drásticamente distinta porque también lo serán las nuevas realidades y las reglas del juego comunicacional, que evolucionarán hacia procesos cada vez más complejos. Nuestra hipótesis es que la transformación de la cuestión comunicacional en el siglo XXI será tal, que sólo se podrá entender como poscomunicación, y los límites aceptados hoy para la comprensión de la comunicación (Boudrillard, 1978), básicamente seg-

mentada y de modelos cerrados, serán insuficientes para entender la poscomunicación.

En efecto, el gran tema de las comunicaciones, desde el sentido humano al social y desde lo técnico a lo estratégico, exige abordajes más allá de lo interdisciplinario, conduciéndonos hacia la transdisciplinariedad. Lo cual representa un reto para científicos y estudiosos de la comunicación centrados en modelos comunicacionales industriales o informacionales.

La idea de la teoría de la poscomunicación nos interesa como macroproblema teórico, sabiendo que navegamos sin mapas precisos, porque, de alguna manera, habrá que concebir y gestionar el futuro. Las próximas reglas del juego no serán las mismas que han prevalecido hasta ahora; quizá sea inimaginable para nuestra propia ciencia actual (Chomsky, 1992; Husserl, 1992; Kuhn, 1978; Moustakas, 1990). Los límites que hemos aceptado para nuestra imaginación y comunicación revelan sólo aquello que estamos dispuestos a aceptar. El pragmatismo ha pesado tanto que frena la imaginación de una posrealidad como la comunicacional (Boudrillard, 1980; Habermas, 1982).

## Luis Rodolfo Rojas-Vera

Profesor ordinario titular de la Universidad del Zulia, director del proyecto «Comunicación y Dirección» e investigador PPI CONICIT de Venezuela.

## Elizabeth Arape Copello

Colaboradora del proyecto «Comunicación y Dirección» y consultora de IDECA Consulting.

P.O. Box. 15172  
Maracaibo, Venezuela  
Fax: + (61) 52 97 24  
e-mail: lurojas @ dino.conicit.ve  
e-mail: lrojas @ europa.ica.luz.ve

Compartimos convenciones básicas sobre la idea de la comunicación: comunidad de conocimientos y sentimientos, procesos de intercambios de información, comunión progresiva en torno a sistemas de ideas, circuitos emisor-receptor (Tan, 1985), etc. Poseemos ideas bastante claras respecto al desarrollo tecnológico en el camino de la información y la comunicación: popularización de la informática (Feigenbaum, 1983; Martín, 1980; Masuda, 1984; Sharp, 1988; Toffler, 1991; Wilson, 1982); globalización-localización de la comunicación social (Moragas, 1985); nuevas comunidades de saber y poder en torno a la infocomunicación (Drucker, 1993; Páez, 1992; Toffler, 1991), por ejemplo, mediante Internet; modificaciones de las relaciones trabajo-empresa (Alter, 1986; Andreu *et al.*, 1991; Erickson, 1989; Jeffcut, 1994; Peter y Watterman, 1982; Tardieu, 1991); aumento de la producción intelectual (Drucker, 1994; Murakami, 1993; Popcorn, 1993); aumento en la difusión y comunicación del saber (Drucker, 1994; Paez, 1992; Toffier, 1994), etc. No sabemos con seguridad qué vendrá después de esta era tecnológica de la información (Eres, 1988; Feigenbaum, 1983; Hazen y Trefil, 1994; Levy, 1991; Mattelart, 1985; Popper, 1984; Rodrigues, 1994; Toffler, 1995, 1995), ni si aquellas convenciones básicas serán suficientes para explicar una comunicación más compleja que la actual. ¿Existirá un más allá de la infocomunicación?, ¿hacia dónde nos conducirán sus beneficios incrementales? Además del esperado progreso o de las grandes metas a las que nos conduce la evolución comunicacional, ¿cómo será la poscomunicación? De lo que sí estamos seguros es que, en ese nuevo mundo comunicacional (Baudrillard, 1994; Habermas, 1991; Roszak, 1969; Sowell, 1987), la información no será lo más importante, la comunicación verdaderamente con sentido (si es que lo encuentra) estará más allá de lo tangible. El siglo XXI podría ser la nueva era comunicacional. No es su advenimiento lo que traerá la poscomunicación, porque ya estamos en él. Lo que nos lanza a la poscomunicación es la aceleración de la comunicación, el movimiento de los límites comunicacionales hacia nuevos horizontes ucrónicos. Nos desplazamos permanentemente de la comunicación hacia la poscomunicación.

## La dinámica del cambio comunicacional

La comunicación es nuestro principal acimut hacia el futuro. Su tecnología, conocimiento, impacto y proyección constituyen una fuerza que nos absorbe y nos empuja, pero que puede rechazarnos en cualquier momento. Es tanta la relevancia de esta fuerza que es difícil imaginar que algo no se transforme por ella, que algo no depende de ella, que nada vital esté exento de la infotopía, que algo quede fuera de la comunicación.

El cambio comunicacional (Drucker, 1994; Eco, 1973; Habermas, 1991; Toffler, 1991) ha sido un protagonista importante en la evolución de la humanidad, sobre todo en la medida en que hemos incrementado nuestro conocimiento y entendimiento de la información y la comunicación (Bofill *et al.*, 1976; Dretske, 1989). Se han producido cambios no sólo en las tecnologías de las comunicaciones, sino principalmente culturales y mentales, que han supuesto cambios ideológicos y de dirección. Cambios en la valoración, las dimensiones y el entendimiento de la información y de la comunicación (Bofill, *et al.*, 1976; Del Rey, 1989; Gubern, 1994; Morin, 1966).

El itinerario de esos cambios se caracteriza por cinco grandes valores: 1) una frecuencia, cada vez mayor, en el cambio comunicacional, 2) un impacto más importante de la comunicación en la vida comunitaria, 3) el papel determinante de las comunicaciones para la construcción del futuro, 4) la desilusión por los resultados comunicacionales y 5) la exploración de nuevas zonas comunicacionales.

Las grandes modificaciones comunicacionales experimentadas en este siglo reflejan una sociedad inconcebible unas décadas atrás. Nuestros abuelos no pudieron imaginar que llegaría a ser realidad «la mágica bola de cristal», hoy más plana que esférica. Tampoco nuestros padres creyeron posible consultar bibliotecas sin estar presentes. Vieron nacer la telefonía, pero nunca imaginaron la telecomunicación. El más allá sólo era una fantasía de niños. De la cocina a leña se evolucionó a la de gas, luego a la eléctrica e, inmediatamente, al microondas. Pronto cocinaremos con lápices optrónicos o ya no será necesario hacerlo. Estamos

ya en la antesala de la telemedicina, la teletransportación y el teleentendimiento. En todo, subyace un cambio de operaciones informacionales y procesos comunicacionales, tal como ha ocurrido en la banca, la educación, el arte o el esparcimiento: todo ha sido cambiado, incluso nuestro encuentro y desencuentro con la información y la comunicación. De la dimensión *tele* como dominio espacial en la comunicación, pronto ingresaremos en la dimensión *post* como dominio temporal. Cambiará pues la dirección de la comunicación.

En pocos años, la humanidad pasó de desplazarse en animales a viajar en aviones, de la localidad a la globalidad, del libro al ordenador. Sencillamente entró en el nuevo mundo de la información y la comunicación, en su alta tecnología, en su nueva cultura, una dimensión que hace pocos años era increíble porque estaba en el más allá. En poco tiempo, la frecuencia y el impacto de las transformaciones informacionales y comunicacionales lanzó a la humanidad a un nuevo horizonte. La amplitud de visión puede revelar la evolución de las comunicaciones y, con ello, la aparición de una clase de saber y de poder distinta, centrada en la comunicación (Dennet, 1995; Drummond, 1992; Páez, 1992; Senge, 1992; Sowell, 1987; Toffler, 1991).

Rápidamente, la información y la comunicación han permitido cambiar la relación de tiempo y espacio e, incluso, el sentido histórico. Guerras y crímenes han pasado a ser presentados en directo como un gran espectáculo de televisión. Recordemos la guerra del golfo (Ferró, 1980) o crímenes televisados «en pleno desarrollo». Con el CD podemos tener todos los museos en casa e interactuar con historias que antes eran cerradas. Pero incluso esto ya es obsoleto. La realidad virtual nos permite interactuar con lo que aún no es (Livet, 1994; Magnenat y Thalmann, 1994; Maldonado, 1992). Lo

que antes parecía lejano ahora parece más cercano gracias a las comunicaciones y, a la vez, paradójicamente, más distante. La convergencia es una ilusión de la divergencia y viceversa.

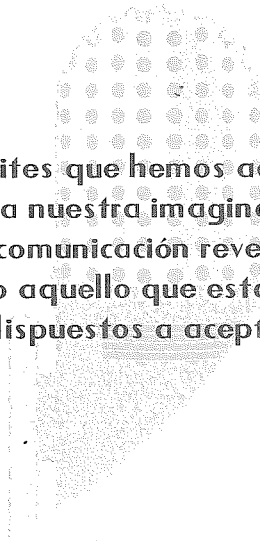
Cualquier mando a distancia nos comunica con el mundo entero a través de la información televisiva global, lo mismo que podemos hacer a través de Internet, cambiando drásticamente nuestra relación con el espacio y con el tiempo. Nos expandimos y nos comprimimos a la vez. Nos encontramos y nos desencontramos, nos descubrimos y nos ocultamos. Mas allá de la comunicación, hay una nueva dirección.

Este avance implica un desplazamiento en las fronteras conceptuales de la comunicación, haciendo que el mundo comunicacional sea cada vez más complejo.

¿Qué tendremos después de la comunicación total? Las nuevas tecnologías, como la informática o las telecomunicaciones, han capturado la nueva perspectiva, pero no existe ningún motivo para no pensar que pronto también nos desilusionarán.

Buscamos, nuevamente, más allá de la comunicación, moviéndonos hacia la poscomunicación.

De igual manera, ha cambiado sustancialmente el drama del hombre ante la historia. La dinámica de las comunicaciones ha conducido a que el mundo y la historia impresionen al hombre y el hombre explote hacia el mundo y la historia. Espacio y tiempo ya no significan exactamente lo mismo si miramos hacia el futuro comunicacional (Boudrillard, 1992; Gaudin, 1988) ¿Puede la comunicación cambiar la idea de la historia y del hombre?, ¿acaso estaremos en el futuro más comunicados? Si no es así, ¿cómo corregir el rumbo?, ¿estamos llegando al final de la historia comunicacional o estamos comenzando?, ¿será circular la historia que antes era lineal?, ¿será comprensible y comunicable lo que antes no lo era? Sin darnos cuenta,



**Los límites que hemos aceptado  
para nuestra imaginación  
y comunicación revelan  
sólo aquello que estamos  
dispuestos a aceptar**

nuestro entendimiento de la comunicación ha cambiado nuestra relación con el mundo: vamos de un mundo incomunicado a un mundo comunicado y de un mundo comunicado a uno descomunicado. Parte del drama del gran cambio es que la fantasía y la ficción se han hecho realidad, y la realidad es como una película acelerada, como una fantasía a veces no aceptada (Baoudrillard, 1992). El mas allá comunicacional parece estar cada vez más cerca y, paradójicamente, la realidad parece estar más distante.

La ciencia misma parece atrapada en unos límites que le impiden ver el cambio que está dispuesta a aceptar (Bofill *et al.*, 1976; Kant, 1990; Kuhn, 1978, 1992; Morin, 1966), olvidando, muchas veces, que lo cierto sólo lo es en un instante de la evolución, que vivimos una dinámica caótica (Balandier, 1989), permanente, donde casi nada es estable. Las transformaciones en el campo de la comunicación pueden evidenciar un déficit conceptual para la propia ciencia si se desea ver en los horizontes que anuncia el siglo XXI.

Parece difícil aceptar que las comunicaciones nos llevan a una dimensión que podemos definir como el mundo de las posibilidades inimaginables con las comunicaciones incrementales: más comunicaciones sobre otras, cruces de dimensiones comunicacionales cada vez más complejos, nuevas comunicaciones. Un orden distinto que por entrópico, caótico y ucrónico parece difícil de interpretar y explicar con la actual racionalidad científica con la que se concibe el fenómeno comunicacional (Dennet, 1995; Gluckman, 1988; Habermas, 1991; Husserl, 1992). Un mundo transcomunicado pero, a la vez, perseguido por la incomunicación y la descomunicación (Castilla del Pino, 1975, 1975; Savater, 1991).

### **El impacto de la información y la comunicación**

La información y la comunicación han pasado de ser un recurso más a ser el eje estratégico de las transformaciones (Andreu *et al.*, 1991; Drummond, 1992; Feingenbaum y McCorduck, 1983). Muchos aún no ven este papel preponderante (Johansen *et al.*, 1993; Itami, 1991; Toffler, 1991): se aceptan las realidades,

**Se han producido cambios no sólo en las tecnologías de las comunicaciones, sino principalmente culturales y mentales, que han supuesto cambios ideológicos**

pero no las ideas. El concepto mismo de una poscomunicación puede ser, para muchos, un tema complicado de imaginar y de entender.

¿Puede alguien decir con exactitud cómo será la película comunicacional en el 2003 o en el 2100? Tal vez, debemos situarnos en el más allá de la actual sociedad de la información para imaginar el mañana, entender el ahora y volver al futuro (Ackoff, 1993; Drucker 1994; Inose, 1985; Itami, 1991; Johansen *et al.*, 1993; Popcorn, 1993; Senge, 1992; Wilson, 1992). Es tal el impacto, que resulta difícil ponernos de acuerdo en lo que entendemos por información y comunicación. Impera una perspectiva científica monodisciplinaria y sindicalizada que comienza a ser bombardeada por el desarrollo de las comunicaciones y por el replanteamiento de los límites mismos de las ciencias.

El principal impacto de las comunicaciones radica en la dinamización del cambio (Drucker, 1994; Toffler, 1991, 1995). Modificaciones en el mundo social, empresarial, en el hogar, en las órbitas personales. Nunca antes habíamos estado tan impactados por el mundo comunicacional. Es el desarrollo de la comunicación lo que nos lanza a la globalización y reivindica la particularización en la diversidad, lo que nos individualiza en lo masificado, que fomenta el entendimiento humano y social y lo que estructura el nuevo orden de saber y poder, de ser y estar.

Gracias al desarrollo de la comunicación, nos hemos movido del ejercicio de la fuerza al entendimiento humano (Meuler, 1988; Rojas-Vera *et al.*, 1995), de la imposición a la negociación (Fisher y Ury, 1985), de la ignorancia al saber creciente (Gubern, 1994; Páez, 1992).

Existe un gran impacto que nos mueve desde lo pragmático hacia lo intangible (Baudrillard, 1978, Gaudin, 1988; Itami, 1991; Livet, 1994; Maldonado, 1992). Tantas cosas están cambiando e impactándonos tan drásticamente, que resulta difícil entenderlo y aceptarlo o tan sólo interpretarlo.

## Los cambios de mundos

El impacto de la comunicación nos ha permitido reintrepretar el mundo, aunque no sabemos si en sen-

tido correcto (Gaudin, 1988; Kuhn, 1992; Llano, 1994; Rojas-Vera *et al.*, 1995; Sowell, 1987). Mezclar pasado y futuro como el aquí y el allá. Vivimos entre campesinos, industriales y cibernéticos, entre precomunicacionales, comunicacionales y poscomunicacionales. Sabemos que la información y la comunicación transforman el mundo, pero la cuestión es más ideológica que tecnológica.

El paso del mundo agrario al industrial (Toffler 1980) ofreció una nueva opción de vida comunicacional a la humanidad y dejó un primer déficit para entender la nueva sociedad. Fue un enorme cambio industrial y comunicacional para la humanidad y con ello el reto de un proyecto social distinto. No habíamos terminado esta parte de la historia cuando estábamos ya en la sociedad de la información, lo que ha planteado una tercera opción de vida comunicacional y un nuevo déficit conceptual, aún mayor para interpretar y comprender las nuevas transformaciones. Si en las últimas décadas los avances tecnológicos y comunicacionales han sido drásticos, más lo han sido en los últimos años.

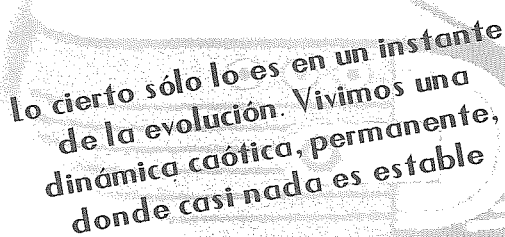
La dinámica del mundo comunicacional nos permite cambiar de mundos, evolucionar del agrario e ingresar al informacional, o luego regresar al industrial o al agrario por voluntad o por incapacidad (regresar o ser regresados). En realidad, podemos vivir entre los tres mundos sin darnos cuenta de las divergencias (Baudrillard, 1994; Gluckman, 1988; Gubern, 1994; Habermas, 1991; Rojas-Vera *et al.*, 1995; Toffler, 1995). Podemos carecer de información y conocimientos para entenderlas (Drucker 1994). Lo mismo sucederá entre éstos y el mundo poscomunicacional. Podremos ingresar en el poscomunicacional, permanecer en él o regresar a los anteriores bien sea por voluntad o por incapacidad, podremos ser aceptados o rechazados, quedar transcomunicados o descomunicados de la noche a la mañana.

Muchos de los que interactúan con novedosa tecnología informática aún viven con la mentalidad humana y social de la época agraria. Empresas y organizaciones con altas tecnologías informáticas permanecen en el esquema industrial de la teoría «Y» o «X» (McGregor, 1960), han cambiado de tecnología, pero

no han evolucionado en las bondades de la comunicación humana y social. Lamentablemente, parecen no haber evolucionado; comienzan a descubrir la comunicación. Parece existir un déficit conceptual para entender o reencontrar al hombre en la carrera tecnológica con la que se quiere explicar la vida (quedan las pruebas nucleares y los agujeros en la capa de ozono).

El avance de la comunicación nos permite entrar en otros mundos; ahora van, en el mismo autobús, los prehistóricos trogloditas y los cibernéticos, los comunicados y los neoincomunicados. La comunicación nos permite viajar en el espacio y en el tiempo. Podemos cambiar de mundos, ingresar en el global y dentro de él navegar en lo intangible con rutas «a la medida». Lo local se hace mundial y lo global doméstico. El mundo se nos puede presentar según nuestras propias necesidades y aspiraciones, una diversidad infinita antes inimaginable. De la televisión hemos pasado a la multitelevisión, megatelevisión e intertelevisión, y de la masificación industrial a los mundos particularizados. Los medios de comunicación de la era industrial, su cultura y su modelo comunicacional están muriendo, y comienza a reinar un nuevo orden comunicacional, que nos encamina hacia la poscomunicacionalidad. El paradigma de la sociedad industrial se queda atrás y con él el sistema de las ideas en que se sustenta. Algunos de los fracasos más relevantes son el progreso industrial (aunque todavía es una ilusión), la función social de los medios (aunque sigan proliferando), la subvaloración de la comunicación y la dirección que no se asocia a la comunicación.

El acceso al futuro comunicacional antes estaba más cerca de lo ficticio y ahora lo está de lo real y racional (Maldonado, 1992; Morin, 1966; Gaudin, 1988; Murakami, *et al.*, 1993). Hoy los nuevos mundos están más próximos que antes.



**Lo cierto sólo lo es en un instante  
de la evolución. Vivimos una  
dinámica caótica, permanente,  
donde casi nada es estable**

**El paradigma de la sociedad industrial se queda atrás y con él el sistema de las ideas en que se sustenta**

Algunas facultades de ciencias de la comunicación parecen estar ciegas ante las nuevas posibilidades poscomunicacionales, están atrapadas en esquemas de adiestramiento técnico o en los viejos modelos de interpretación, que poco servirán para el siglo XXI.

Hace pocos años que comenzamos a observar imágenes reales del pasado; dentro de poco entraremos en el futuro tal como lo hemos hecho en la globalización, en lo que aún no ha sido (Livet, 1994; Magnenat, 1994; Maldonado, 1992; Baudrillard, 1992). La posibilidad de una poscomunicación nos permite una reinención del mundo. No existen garantías científicas de que el futuro se parezca al presente; científicamente, la comunicación dará paso a la

poscomunicación. En los nuevos mundos, el saber no depende tanto de la acumulación de conocimientos como de la inteligencia para analizar, dirigir y comunicar la información (Dretske, 1989; Murakami *et al.*, 1993; Páez 1992; Toffler, 1991).

El mundo poscomunicacional podría sustituir la comunicación competitiva por la cooperativa para garantizar la supervivencia humana. Buscará acortar la distancia comunicativa y potenciar el entendimiento entre personas, grupos humanos o cualquier otro tipo de entidades. Adquirirá tal potencia el pensamiento que el medio tenderá a desaparecer en su desesperado camino por hacerse intangible; lo que ya vimos con la miniaturización y los nuevos materiales. Para ello, también experimentamos un déficit conceptual: no es fácil interpretar, comprender y aceptar la nuevas realidades sencillamente porque no son tangibles. No podemos demostrar lo que aún no ha sido: es una vieja regla de la ciencia.

La comunicación ha transformado desde el negocio bancario a la medicina, la educación, el aprendizaje, el arte y la cultura, el deporte y el esparcimiento. La potenciación de la comunicación es la clave del nuevo siglo (Murakami *et al.*, 1993). El cambio comunicacional, en dimensión informacional de la búsqueda del saber, empuja a las personas fuera de las fronteras del conocimiento sindicalizado, con lo que pueden estar desapareciendo muchas profesiones, titulaciones e instituciones ya tradicionales. Se transforman los límites disciplinarios (Barker, 1994; Bostrom, 1992). La virtualidad puede ser sólo la punta del iceberg.

Muchos estilos de la actividad científica actual se convertirán pronto en prehistóricos si no sufren una reconversión intelectual (más que tecnológica) a la luz de las posibilidades poscomunicacionales. Serán desechos tóxicos como sentencia Baudrillard (1992: 46): «Los residuos históricos e intelectuales representan un problema mucho más grave aún que los residuos industriales». La inversión en sistemas de producción de saber y de comunicación como principal fuente de riqueza (Feingenbaum, 1988; Páez, 1992) podrá modificar los conceptos fundamentales de las profesiones y titulaciones del futuro, lo que afectará a las



empresas, organizaciones y universidades. La principal arena de competencia no será el *marketing* o el beneficio económico, sino el acceso, la creación, la producción y distribución del saber, que marcará la ruta de la nueva comunicación y la cooperación.

La reinención de muchas entidades, como la sociedad, la empresa, la educación o la comunicación, y la dignidad del hombre, la corrección del rumbo para recuperar y garantizar su dignidad, son dos retos destacables en el mundo poscomunicacional. No podremos avanzar hacia la poscomunicación del siglo XXI ni con estos saldos negativos, ni con la carga de desilusión y de mentira (Revel, 1988) como parte de una comunicación que nos acerca más al pasado que al futuro.

## Del mundo virtual a la poscomunicación

El camino hacia la poscomunicación conlleva muchas verdades y dudas: la instantaneidad y fugacidad de la verdad, la incertidumbre de la razón, la preponderancia de lo intangible, el mundo de la virtualidad, la reversibilidad del tiempo, la contracción del espacio, límites imprecisos para el conocimiento, búsquedas sin fronteras para un mundo nuevo, navegantes del conocimiento más allá de una disciplina o titulación. También nos trae la aceptación de que nunca antes la humanidad había acumulado tantos fracasos en tan poco tiempo. Nunca antes tantas cosas juntas habían mostrado tanta crisis o fracasos ni la humanidad había, necesitado tantas esperanzas, ni tiempo y espacio habían sido paradójicamente tan convergentes y divergentes, ni habíamos estado en tanto peligro por la sinrazón de la razón o por la razón de la sinrazón. Tal vez necesitemos reaprender a pensar y a vivir, a comunicarnos o, tal vez, hemos de inventar las nuevas reglas del juego porque las anteriores pueden conducirnos, de nuevo, al fracaso. Puede ser la discusión de la crisis de la modernidad y la reflexión sobre la posmodernidad (Ballesteros, 1989; Calhoun, 1992; Derrida, 1975, 1989; Foucault, 1978, 1984, 1986; Gargani, 1979; Guiddens, 1991, 1992; Habermas, 1982, 1985, 1988, 1991; Lystard, 1987, 1988; Morin, 1976, 1977,

**«Los residuos históricos e intelectuales representan un problema mucho más grave aún que los residuos industriales»**

1984; Ruber de V., 1987; Sabreilli, 1992; Sholar, 1984; Touraine, 1993). Los nuevos mundos quizá sean imaginarios o sólo una posibilidad intelectual (Baudrillard, 1978; Livet, 1994; Magnenat, 1994).

De todas las fuerzas que nos empujan hacia la poscomunicación destacan la sinapsis, la virtualidad, las interacciones entre lo real y la ficción, y los meta-medios de información. En este mundo de la virtualidad, la interactividad y la autopista de la información, muchas cosas se debaten entre la ficción y la realidad. Bibliotecas, empresas y universidades pueden ser ahora virtuales, iniciándose la muerte de la organización real industrial y preinformacional. La virtualidad conlleva la muerte del entendimiento de la comunicación pre-virtual: cambian los sujetos y los entornos, y la historia. Si estamos ante el mundo de la virtualidad, no existe razón para no pensar en una comunicación virtual que podría ser la pista de la poscomunicación.

Podemos percatarnos del cambio tecnológico, pero no es tan fácil hacerlo del intelectual respecto al fenómeno comunicacional con lo virtual o lo poscomunicacional. Sólo vemos la transformación física que deseamos aceptar, incluso no nos damos cuenta que hoy información y comunicación no significan lo mismo que diez años atrás, que mucha comunicación

**A pesar de los cambios vertiginosos,  
el progreso tiene una deuda  
con la comunicación**

ha muerto. No podemos imaginar científicamente, por ejemplo, la comunicación extramediática porque todavía está en el más allá.

Será necesario desarrollar estudios sobre el proyecto de la poscomunicación para no ser sorprendidos por el futuro. ¿Qué hacemos en esta ruta?, ¿por dónde encaminar la búsqueda?, ¿cuál es el peso que nos aferra a viejos modelos de comunicación?, ¿entienden los académicos que pueden cambiar más rápido que los industriales?, ¿qué tipo de empresa común epistemológica podemos emprender?, ¿qué atención prestan las escuelas de comunicación a esta tendencia? y ¿cómo comunicar los mundos reales y virtuales?, son algunos de los interrogantes que surgen ante esta situación.

La nueva sociedad poscomunicacional puede ser tan inimaginable como lo era la sociedad de la información para el campesino o para el mecánico de comienzos de siglo, que la reducían a ficción. No sabemos si se trata del comienzo del fin, de la virtualidad del mundo y de la vida, la metainformación, la meta-comunicación, los metaconocimientos o los transmundos. En pocos años, será posible la poscomunicación porque hacia allá nos empuja la realidad y la búsqueda de la nueva ilusión comunicacional. Incluso podemos estar ya en la dimensión poscomunicación sin darnos cuenta, convertir la utopía en eutopía, invertir el sentido de la dirección.

El cine y la televisión ya nos han transportado al pasado y al futuro, al aquí y al allá al mismo tiempo. Ahora nos situaremos realmente en el mundo virtual o metarreal, donde espacio y tiempo tendrán otra lectura o, virtualmente, en el mundo real. ¿Cómo entender lo que la ciencia aún no puede comprobar?, ¿será la nueva racionalidad poscomunicacional realmente racional o será sólo una virtualidad de la racionalidad comunicacional?, ¿cómo explicar lo que todavía no podemos conocer y sólo presentir por la información acerca de la virtualidad del mundo, más allá de la información?, ¿puede la ciencia de la comunicación actual aceptar su muerte y dar paso a una nueva transciencia poscomunicacional? Estamos ante una nueva brecha y un nuevo déficit conceptual.

La poscomunicación es una teoría como lo es el futuro o el pasado; podemos mirarle o darle la espalda.

Crear o no creer. Estamos más próximos al futuro, el pasado se ha hecho lejano. Virtualidad, interacción y autopistas de la información acercan las nuevas tecnologías a las comunicaciones no tangibles, al teleentendimiento. El ingreso en el siglo XXI está a la vuelta de la esquina, en la próxima parada de autobús. Si cambian las ideas, el mundo, las organizaciones, será necesario afrontar el proyecto de la poscomunicación aunque nos parezca un juego de ficcionalidad o virtualidad, una ilusión del mas allá. El reto consiste en solventar el déficit conceptual para entender lo que pueda suceder. Toda la sabiduría comunicacional será insuficiente para detener la muerte de la vieja comunicación en la nueva dimensión de la poscomunicacionalidad, así como su racionalidad científica, para garantizar una explicación de la poscomunicación.

### **El drama del déficit conceptual**

El surgimiento del déficit conceptual aparece conjuntamente con la paradoja de la desilusión y la esperanza. Las cosas no han salido como se esperaba. Aparece entonces el desánimo y la incomprensión. Se pasa de la comunicación esperanzadora a resultantes zonas incomunicadas o descomunicadas o, sencillamente, a querer más comunicación por falta de ella.

Del hombre agrario (Toffler, 1980), con pensamiento y acción centrados en la tierra y sus frutos, pasamos al industrial, orientado hacia los procesos de producción, para llegar al informacional, centrado en el trabajo sobre la información, la comunicación y el conocimiento. Pronto pasaremos al poscomunicacional, que trabajara más con la mente. La evolución de los mundos hacia el poscomunicacional abre tantos interrogantes que incrementa el déficit conceptual para interpretar y entender lo que pueda venir: ¿cómo se transformará el hombre agrario en las próximas décadas?, ¿cuántas barreras podrá colocar el pensamiento industrial al informacional y éste al poscomunicacional?, ¿cómo abrir camino con el pensamiento poscomunicacional?, ¿podremos abordar la comprensión de la sociedad poscomunicacional, sus retos y oportunidades desde la actual ciencia rígida y dura?, ¿podremos comprender lo que pueda acaecer en el siglo XXI?

*Existe la pretensión creciente de los instrumentalistas técnicos de devaluar el pensamiento intelectual*

Con toda seguridad, hoy tenemos, además de la desilusión en la comunicación, un gran déficit conceptual y teórico para entender la nueva posibilidad. La comunicación puede ser el eje transformacional para contribuir a nivelar el déficit. A pesar de los cambios vertiginosos, el progreso tiene una deuda con la comunicación y el entendimiento. La parcialidad disciplinaria podría ser ahora un peligro.

No existen tantos conceptos claros para interpretar y entender lo que puede estar sucediendo. En realidad, la situación no es tan fácil como para reducirla a modelos operativos. La sociedad preinformacional tiende a simplificar el tema de sociedad de la información a sociedad informatizada, precisamente por existir un déficit conceptual. El mismo peligro se corre al entender la idea de la poscomunicación como una comunicación supertecnificada o simplemente hiperinformatizada. Tal vez tengamos una curvatura en la evolución y acerquemos las tecnologías a la comunicación no tangible.

A pesar de que la distancia temporal entre la sociedad de la información y la industrial fue menor que entre esta última y la agraria, la brecha cultural y epistemológica que nos anuncia la poscomunicación será mayor. La nueva sociedad poscomunicacional aparecerá en menos de la mitad del tiempo que separa a la sociedad de la información de la industrial. El hombre típico de esa sociedad estará más lejos del informacional que del industrial. Tal vez sea la era de las comunicaciones intangibles, de la metacomunicación, del reino de la ficción-realidad, de los navegantes del pensamiento y del conocimiento, del dominio total del tiempo y del espacio, de la instantaneidad y eternidad, de la expansión infinita o circular del saber y de su muerte; o quizá, la era de la potenciación de la mente para explotar el conocimiento más allá de la información, más allá de los límites imaginables de la tecnología, de las posibilidades de la comunicación total que nada tiene que ver con la comunicación crematística.

Superada o resuelta la dimensión tecnológica de la información y la comunicación, y adentrándonos en el horizonte de la poscomunicación, ¿cuál será el centro del nuevo *logos* y el nuevo *ethos*?, ¿cuál el centro de la nueva sociedad? y ¿cuáles los retos de la humanidad? Una nueva ilusión, una utopía metavirtual por ser vir-

tual el mundo y el saber o una eutopía. Tenemos, un déficit conceptual para entender las nuevas oportunidades. Solventarlo puede ser el gran reto de los científicos de la comunicación.

La brecha para comprender lo que debemos afrontar parece mayor que las anteriores. ¿Cómo aproximarnos a la sociedad poscomunicacional? y ¿acaso podremos imaginarla o comprenderla con la racionalidad aún incomprendida de la misma sociedad de la información? Si explicar la sociedad de la información desde conceptos industriales ha sido un error por el riesgo del reduccionismo técnico, tanto más lo será acercarse a la sociedad poscomunicacional desde los conceptos de la misma sociedad de la información (Murakami *et al.*, 1993; Moustakas, 1990; Sowell, 1987). El advenimiento de la poscomunicación no coincidirá con el cambio de siglo, pero sí será característico de esta transición, como la comunicación ha sido tónica del siglo XX, su gran ilusión.

Muchos dirán que la poscomunicación no es posible, que es la frontera de la ciencia ficción. ¿Acaso la ciencia tiene fronteras o la virtualidad no viene de la ficción y es hoy una irrefutable realidad científica? Inmersos en paradigmas del pasado, no se puede imaginar mucho más. Tal vez el más allá sea un problema de imaginación y de conceptos nuevos. Tenemos hipermercados virtuales de información y conocimientos, ya se compra con dinero virtual, pronto apostaremos información en la bolsa informacional, seremos teletransportados, teleentendidos y poscomunicados.

Pronto tendremos una alta tecnología de comunicación, transplantada en nuestro cerebro para facilitar las comunicaciones en dimensiones aún no imaginadas, pero inmediatamente ya no será necesario. La tecnología de la información será cada vez tan débil que pronto será intangible. Se superará la sinergia de altas tecnologías con comunicación intangible. Ingresaremos en la dimensión de la poscomunicación. Se tendrá que superar la desilusión, el fracaso y la muerte de la sociedad informacional como hoy se debate el ridículo éxito de la sociedad industrial por el suicidio colectivo al que ha empujado a la humanidad en nombre de la modernización, o la apuesta por la aniquilación indetenible del planeta. Tal vez por este camino, la vida lle-

que a ser totalmente virtual, intangible. La dificultad principal será la creciente brecha conceptual para comprender lo que viene y comprendernos a nosotros mismos.

El emblandecimiento y la potencialización creciente de la tecnología de la comunicación la acercan cada vez más a la tecnología de biotrasplante, a la ecotecnología, la sinergia humano-tecnológica, a la comunicación sinóptica, a la explosión e implosión de la comunicación humana. La poscomunicación podría ser la clave del entendimiento instantáneo, de la convergencia sobre la diversidad, del pensamiento y saber infinito. El hombre más cerca del hombre, que en realidad es lo que buscamos con la comunicación.

Una transcomunicación o una comunicación sin fronteras que hoy sólo es posible en el mundo ficcional.

En la poscomunicación, ya banalizada la tecnología y la información, podríamos pensar en mundo meta-comunicacional; en una nueva utopía y eutopía, si es que antes no cambia el guión y el drama de la película.

¿Cuáles serán las ideas maestras de la sociedad poscomunicacional?, ¿tendrá rutas modélicas? Con el abandono de muchas macroteorías, ideologías, mitos, muros políticos y gobiernos, se plantea la necesidad de nuevas ideas o teorías. No existe la certeza de que la actual comunicación reduzca las desigualdades e injusticias. Sin embargo, el desarrollo de las poscomunicaciones puede alimentar la comunidad de pensamientos, el entendimiento y la convivencia.

El final de siglo nos deja algunas deudas: 1) tener más conocimientos, pero no suficientes para comprender el conocimiento, 2) tener mayor desarrollo comunicacional, pero estar más incomunicados y descomunicados, 3) no haber superado la intolerancia de la diferencia, 4) la pérdida del pensamiento global ante la especialización técnica, 5) la pretensión creciente de

*Tal vez, el mayor de los retos sea  
desaprender la comunicación y  
aprender a comunicarnos*



los instrumentalistas técnicos de devaluar el pensamiento intelectual y 6) el rigor y el poder de la mentira (Reves, 1988). No estamos seguros de que el conocimiento y la actual comunicación nos sitúen en el camino correcto. La humanidad no está donde realmente desearía estar. Gran parte del avance de la ciencia se puede girar en contra del hombre. Lejos de encontrar el bienestar prometido, estamos sorprendidos por la desilusión y la desesperanza, por el peligro inminente, por la incomunicación y la descomunicación. Todavía nuestra comunicación y entendimiento son deficitarios. ¿Estaremos más perdidos en la diversidad?, ¿existirá una curvatura en la búsqueda del conocimiento para reencontrarnos?, ¿dominaremos el metaconocimiento?, ¿cómo compartiremos el conocimiento para reducir las desigualdades y las injusticias?, ¿dominaremos la comunicación? Es evidente la urgencia intelectual para solventar el déficit conceptual si deseamos ampliar nuestro horizonte de entendimiento, nuestra comunicación y trascendencia. El gran problema de la humanidad en los próximos años será saldar el déficit conceptual y comunicacional para reencontrar al hombre antes de que sea tarde.

La cuestión de la poscomunicación es de naturaleza filosófica y no de ingeniería: nuevas ideas para posibilidades distintas. La principal barrera de la poscomunicación puede ser la misma comunicación pragmatizada, sindicalizada. Pero sabemos, también, que la mejor oportunidad del hombre del siglo XXI puede hallarse en la poscomunicación.

## Agenda pendiente

La poscomunicación se formula como una teoría posible abierta a la libre interpretación más que a su comprobación. En este trabajo, no hemos pretendido probar ninguna hipótesis, pero sí interpretar un conjunto de signos y plantear preguntas y reflexiones para continuar el camino. Sólo sabemos que los nuevos horizontes comunicacionales no se parecerán a los actuales y que podemos creer o no en una posible poscomunicación. Sabemos que el cambio acelerado del mundo, tecnológico y cultural, de las comunicaciones nos lanza a la esperanza y a la desilusión creciente, y

nos deja un gran déficit conceptual para entender los cambios y los saldos. Pero, también, sabemos que un nuevo estado de comunicación caracterizará al siglo XXI, y que este estado, al que hemos denominado poscomunicación, deberá modificar la dirección de las búsquedas para encontrar al hombre antes de que sea tarde. Tal vez queden pocas oportunidades para que, con la nueva comunicación, se eviten los grandes riesgos de la humanidad, o sea la comunicación lo que nos lleve a reinterpretarnos, recontrarnos y recomprendernos, o sea la nueva comunicación lo que cambie el rumbo de la gestión.

Será necesario visionar el futuro. Las ciencias de la comunicación tendrán que ver las verdaderas posibilidades más allá de los actuales límites industriales o informiológicos del tema. La exploración de las nuevas fronteras sinérgicas y sinápticas y de cualquier tipo de entendimiento extracomunicacional, al menos como hasta ahora lo hemos entendido, será una meta que alcanzar. Todo el avance de la tecnología de la comunicación no ha logrado evidenciar un mejor entendimiento en la comunicación humana: la paradoja del éxito y el fracaso. Queda una gran zona fuera de la comunicación humana por explorar, la necesidad de entendernos en esos ámbitos de no comunicación para superar la incomunicación y descomunicación en ese agujero negro al que nos lanza la expansión-compresión de la comunicación. Tal vez, el mayor de los retos sea desaprender la comunicación y aprender a comunicarnos en cualquier dimensión posible. Queda aún la posibilidad eutópica de la poscomunicación. ¶